

de su desgracia y de la ruina de la casa de Borgoña. Habiendo Cremilda visto el cinturon atormentó tanto de celos á su marido, que este en un momento de debilidad y quebrantando la palabra dada á Gunter descubrió el misterio y por último dió el cinturon á su mujer Cremilda habiéndole hecho prometer que lo guardaría en secreto.

De allí a poco tiempo ambas mujeres fueron á la iglesia y Brunejilda no quiso permitir á la esposa de Sigfrido, que había sido presentada como vasalla de Gunter, entrar al lado suyo. Cremilda ofendida le enseñó el cinturon y la llamó concubina de su marido. Brunejilda juró tomar venganza de aquella afrenta y acusó á Sigfrido de haberse jactado del deshonor de la reina. Sigfrido probó su inocencia por medio de un juramento público. El rey se dió por satisfecho, pero la reina se vidió de Hagen, y este le permitió vengarla dando muerte á Sigfrido. Comunicó su designio á los príncipes y al rey quien cedió á las insinuaciones del traidor y á las lágrimas de su mujer. Hagen desde entonces aparentó la mas tierna amistad á Sigfrido y viendo que Cremilda sin poder olvidarse nunca del sueño, estaba llena de inquietud por la suerte de su esposo, le dió palabra de no separarse nunca de su lado, aunque en realidad parecía inútil su compañía por el don de invulnerabilidad de que el héroe gozaba. Entonces Cremilda reveló á Hagen el punto en que su marido podía ser herido y señaló con una cruz encarnada el sitio en que la sangre del dragón no había penetrado.

El resultado de la traición estaba ya asegurado; dispusieron una cacería en una isla del Rhin y cuando el héroe se encorvó sobre una corriente para apagar la sed, el traidor consumó su atentado, haciendo luego colocar el cadáver de Sigfrido delante de la puerta de Cremilda, que al salir de sus habitaciones al dia siguiente quedó aterrada con aquel espectáculo.

Aquí termina la primera parte del poema. Cremilda vivió en el mas completo retiro por espacio de trece años lamentando el triste fin de su esposo y la pérdida del tesoro de los Nibelungos que también le habían quitado.

Habiendo Etzel, rey de los Hunos oido hablar de la gloria de Sigfrido y de la hermosura de su viuda, se determinó después de la muerte de su primera esposa Heche a pedir la mano de Brunejilda. A pesar de haberse esta espantado con la idea de contraer segundo enlace y particularmente con un pagano, cedió al fin cuando uno de los vasallos alemanes de Etzel, el margrave Rudiger le prometió no abandonarla nunca y ayudar á vengarla del asesinato de su primer marido y del robo del tesoro de los Nibelungos.

Cremilda dió la mano al rey de los Hunos que la recibió en Viena.

Mas el dolor y su sed de venganza contra Hagen fueron cada vez mas acerbos. Aparentaba morirse de deseos de volver á ver á sus padres. Etzel deseando consolarla le prometió que haría venir toda la corte de Borgoña á verla. Invitaron á Gunter, y este sin hacer caso del consejo que le daba Hagen de que no aceptara el convite, partió con 1060 caballeros, y 9000 soldados.

Al llegar al Danubio, Hagen se hizo predecir el resultado del viaje por las nincas del río á las cuales quitó sus vestidos: dijeronle las nincas que cuantos iban en aquella expedicion habian de morir menos el capellán del rey. Hagen para desmentir este oráculo precipitó al capellán en el río; pero fue milagrosamente salvado. En vista de esto Hagen hizo pedazos el único barco en que habian pasado el Danubio y anuncio á sus compañeros que no volverian á ver su patria.

Etzel recibió á sus huéspedes con cordialidad; pero la reina no pudo ocultar su furor contra Hagen. Primero intentó hacerle morir á él solamente; mas no

habiéndolo podido conseguir decretó la ruina de todos. En tanto que los héroes borgoñones asistían á su banquete llegó uno de los empleados del rey todo ensangrentado diciendo que sus nueve mil soldados habian sido pasados á cuchillo por Blodel, hermano de Etzel, á quien acababa de matar. Hagen se levantó, cortó la cabeza de un joven príncipe, hijo de Etzel y de Cremilda, que estaba con ellos en el banquete y se retiró con los demás Borgoñones al castillo que se les había dado por alojamiento.

No pudiendo los Hunos, enviados por la reina, entrar en él, dieron fuego á los cuatro ángulos de la fortaleza; los caballeros Borgoñones apagaron las llamas con cadáveres de enemigos, y siguiendo el consejo de Hagen reanimaron sus fuerzas bebiendo sangre que les inspiró una rabia y un valor invencible.

En vano Rudiger y Teodoric trataron al dia siguiente de conseguir que los Borgoñones pudieran retirarse libremente: Cremilda quería la cabeza de Hagen, pero el rey se negó abiertamente á entregarlo á su venganza. Rudiger cuya hija tenia que casarse con el príncipe Giselher de Borgoña, tuvo que renovar como vasallo de Etzel el ataque: despues de una tierna escena entre este príncipe y Hagen, á quien dió su escudo (movido del heroísmo de su enemigo que le pidió esta última señal de aprecio) atacó á los héroes de Borgoña. El príncipe Gernot cayó entre sus manos, finalmente él y Giselher perecieron combatiendo cuerpo á cuerpo.

La tropa de Rudiger fue toda pasada á cuchillo. Al

saber los vasallos de Dietrich, rey de los Amelungos (Ostrogodos) esta noticia pidieron permiso para llevarse el cadáver del margrave. El rey Gunter estaba dispuesto á dárselo, pero Wolkner y Hagen exigieron que vinieran á reconocerlo entre los demás cuerpos muertos. Esto dió lugar á una segunda disputa de la que se originó un nuevo combate; todos los hombres que Dietrich envió á reconocer el cadáver, quedaron despojados de la vida.

El gran príncipe de los Amelungos se dirigió entonces á Gildebrandt, que era el mas valiente de sus compañeros. Rogóle el rey que se entregara juntamente con los pocos héroes que vivian aun, prometiendo salvarles la vida si lo hacían.

Los fieros Borgoñones rebusaron someterse, pero el héroe de los Ostrogodos venció sucesivamente al rey y á Hagen y los presentó atados á Cremilda amonestándola que les perdonara la vida. Cremilda por de pronto habló á solas con Hagen prometiendo no matarle si le decía qué se había hecho del tesoro de los Nibelungos. Hagen no quiso descubrir este secreto en tanto que el rey viviera. Cremilda hizo que en el acto le presentaran la cabeza de Gunter. Al verla, Hagen dijo que ya había previsto su crudeldad, y que él por su parte había deseado impulsarla hasta el extremo de que quitara la vida á su propio hermano; pero que todo era inútil, pues nunca llegaría á saber donde estaba el tesoro de los Nibelungos del cual era el único poseedor, habiendo muerto todos los príncipes de Borgoña.

Al oír estas palabras Cremilda tomó una cuchilla y hizo saltar la cabeza del héroe. Hildebrandt, compañero de Dietrich, á quien estaba encargada la custodia de Hagen, lleno de horror mató á la reina. Este fue el triste fin de los Borgoñones, y Etzel se quedó solo con Dietrich para llorar á los que habian perecido.

A estas notas comunicadas por S. E. M. Bunsen añadiré que los Alemanes tienen una tragedia de Atila, de Werner. Existe ademas una vida de Atila escrita en el siglo xii por Juvencus, Caecilius, Calanus, Delmaticus, y otra compuesta en el siglo xvi por Olao, arzobispo de Upsal. Ultimamente se ha publicado en Alemania una historia de los Hunos.

8. Capítulo VIII. De la guerra de los Hunos. Capítulo IX. De la guerra de los Francos. Capítulo X. De la guerra de los Visigodos. Capítulo XI. De la guerra de los Saracenos. Capítulo XII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XIII. De la guerra de los Normandos. Capítulo XIV. De la guerra de los Vascos. Capítulo XV. De la guerra de los Cárulos. Capítulo XVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XXXIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XL. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLX. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLXI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLV. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVI. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLVIII. De la guerra de los Magiares. Capítulo XLIX. De la guerra de los Mag

Parthamisire occiso, qui eam tenebat. Albanis regem dedit. Iberonem regem, et Sauromatorum, et Bosporanorum, et Arabum, et os Drenorum et Cochorum, in fidem accepit. Corduenos, Marcomeros occupavat: et Anthemusium, magnam Persidis regionem; Seleuciam, et Ctesiphontem, Babylonem et Messenios vicit ac tenuit: usque ad fines et mare Rubrum accepit: atque ibi tres provincias fecit, Armeniam, Assyriam, Mesopotamiam, cum his gentibus, quae Madenam attingunt. Arabiam postea in provincie formata rediget; in mari Rubro clarem instituit, ut per eam Imbris fines vastaret. (EUROP., lib. viii, cap. ii et iii. Lugduni Batavorum, 1762, in 8º pag. 360 et seg.)

Trajanus, qui post Augustum romanam reipublicam movit lacertos, Armeniam recepit a Parthis. Sublato dialeme, regi Armenie majoris regnum ademit Albanis regem dedit, Iberos, Bosporanos, Colchos, in fidem romanam ditonis accepit. Saracenum loca et Arabum occupavat. Corduenos et Marcomedos obtinuit, Anthemusium, optimam Persidis regionem; Seleuciamque et Ctesiphontem ac Babyloniam accepit et tenuit. Usque ad India fines post Alexandrum accepit. In mari rubro classem instituit (SEX. RUF. BREV., SUET. Hist. rom., tomo II, pag. 163)

⁸ Quarta aetas obtinendis, quae percurrerat, insumpta. Ac, si virtus exercitum et romani nomini gloria pateretur, inventus in ipso Britannia terminus. (TAC. Agrip., capitulum xxiii; SUET. Hist. rom., vol. III, pag. 366.)

Britannia situm populosque multis scriptoribus numeratos, non in comparatione curae ingenive referant; sed qui tunc primum perdomita est. (TAC. Agrip., cap. xxiii; SUET. Hist. rom., vol. III, pag. 365.)

⁹ Sed praecipuum robur Rhenum juxta, commune in Germanos Gallosque subdisidium, octo legiones erant. Hispaniæ cens perdomita, tribus habebantur. Mauros Juba rex accepit domum populi romani. Cetera Africa per duas legiones:

parique numero Ægyptum. Dehinc initio ab Syria usque ad flumen Euphratem, quantum ingenti terrarum fines ambitur, quatuor legionibus coercita: accolis Ibero Albañone et aliis regibus, qui magnitudine nostra proteguntur adversum externa imperia. Et Thraciam Rhœmetalæ ac liberis Cotyis; ripamque Danubii legiomum in Pannonia, ducere in Moësa attinebat: totidem apud Dalmatiæ locatis: quæ posuit regionis a tergo illis, ac, si repentinum auxilium Italia posceret, haud procul accirentur. (TAC. Ann., lib. IV, cap. V; SUET. Hist. rom., vol. II, pag. 185.)

Alabantur eo tempore legiones civium romanorum xxiii, aut, quem alii numerum ponunt, xxv. (DION., lib. LV, capitulo xxii. Stamburi, 1752, in-fol. pag. 794.)

¹⁰ Argentibus amicis quod (Favonius) male cederet Hadriano, de verbo quod idonei auctores usurpassent, risum jucundissimum movit. Ait enim: «Non recte suadetis, familiares, qui non patimini me illum doctorem omnibus credere, qui habet tringinta legiones.» (SPAR. in Adrian., cap. xv; SUET. Hist. rom., vol. II, pag. 281.)

Sub Augusto et Tiberio viginti quinque legiones fuerunt, ex Dione et Tacito: quin postea tamen auxerint, vis dubito, et sub Trajano atque Hadriano certum fuisse tringita, aut et supra. (LIPS. de Magnit. rom., lib. I, cap. IV. Antwerpiae, 1537, in-fol., tomo III, pag. 579.)

¹¹ Id modo ejus anni in Hispania ad memoriam insigne est, quod mercenarium militem in castris neminem ante, quam tum Celtiberos, Romani habuerunt. (TIR. LIV. lib. XXIV, cap. XLIX. Lugduni Batavorum et Amstelodami, 1740, in 4º, tomo III, pag. 934.)

¹² Sed hec ita sub Augusto: ut tamen tetige creverunt, et primum Claudius imperator, Britannia domita, legiones in ea tres locavit, manseruntque. Tum Vespasianus duas etiam in Cappadocia: et Trajanus deinde in Dacias duas. (JUST. LIPS. de Magnit. rom., lib. I, cap. IV. Antwerpiae, 1537, fol., tomo III, pag. 937.)

En tiempo de Alejandro Severo ya no quedaban mas que 19 de las 28 de Augusto: las demás fueron diseltas ó incorporadas unas en otras, según lo afirma Dion; mas los sucesores de Augusto las aumentaron.

Alabantur eo tempore (Augusti a.v.) legiones civium romanorum xxiii, aut, quem alii numerum ponunt, quinque et viginti; nostre tempore sole novemdecim ex iis restant: nempe secunda legio Augusta, cuius in superiori Britannia sunt hyberna: tres tertiae, una in Phoenicia, Gallica, nomine; altera in Arabia, Cyrenaica dicta legio; tertia, Augusta, in Numidia; quarta, Scythica, in Syria: quinta, Macedonia, in Dacia: sexta duæ, una in inferiori Britannia, Victoria: altera in Judea, Ferrata: septima in Mysia superiore, Claudiæ præcipue nuncupata: octava, Augusta, in Germania superiore: decima utraque gemina, cum qua in Pannonia superiore, tum qui in Judea posita est: undecima in

Mysia inferiore, Claudiæ cognomento (hæ duæ legiones a Claudio sunt nominatae, quod adversus eum in seditione Camilli non rebellassent): duodecima in Cappadocia, Fulminifera: decima tercia gemina in Dacia: decima quarta gemina in Pannonia superiori: decima quinta Apollinaris, in Cappadocia: vicesima Valeria et Victoria, in Britannia superiori versantes: quam vicesima, ut mihi videtur, eamdem cum ea legione, cui pariter nomen est Vicesimæ; et cui hiberna in superiori sunt Germania (quamvis non ab omnibus Valeria dicatur, neque hodie id nomen retineat), Augustus acceptam servavit. Hæ itaque legiones Augusti supersunt, reliquæ aut omnino dispersatis, aut ab ipso Augusto, et aliis imperatoribus, inter ceteras legiones admixtis, unde geminarum appellata tracta putatur. — Ae quoniam quidem semel de legiibus dicere copi, lubet reliquæ etiam superstites, ab aliis imperatoribus deinceps lectas, hoc loco referre, ut qui de his cognoscere cupit, uno omnia loco facilius percipiat. Nero legionem primam, Italiam nuncupatam, instituit inferiori Mysia hyemantem: Galba primam Adjutricem, in inferiori Pannomia, septiman in Hispania: Vespasianus secundam Adjutricem, in Pannonia inferiori, quartam in Syriam Harsam: Domitianus primam Minensiam, in Germania interiori: Trajanus secundam Ægyptiam, et trigesimam Germanicam, quibus a suo nomine nomen imposuit. Marcus Antoninus secundam in Norico, tertiam in Rhaetia: quæ etiam Italica vocatur: Severus Parthicas primam et tertiam in Mesopotamia, secundamque Medianam in Italia.

Nostro itaque tempore tot sunt legiones civium præter urbanos et prætorianos sub Augusto autem seu xxii, seu xxv iacta alebantur, ac multæ etiam alia auxiliaria, equitum peditumque et classiariorum, qua non certus numerus mihi non constat. (DION., lib. LV, cap. XXIII et LIV. Hamburgi, 1752, in-fol., pag. 794 et seq.)

¹³ Οἱ τε σοματοφύλακες, μυριοὶ ὄρτες, καὶ δεκαχιλιάριοι τε ὄρτες, καὶ τετραχιλιάριοι.

Decies item mille prætorianæ milites in decem divisi cohortes: ultra præsidiani, ad sex millia, in quatuor cohortes distributi. (DION., lib. LV, cap. XXIV. Hamburgi, 1752, in-fol., pag. 797.)

Totidem (legionibus), apud Dalmatiæ locatis, quæ posuit regionis a tergo illis, ac, si repentinum auxilium Italia posceret, haud procul accirentur: quamquam incidet urbem propriis miles, tres urbanæ, novem prætoriæ cohortes. Erit ferme Umbria que delecta, aut veteri Latio, et coloniæ antiquitus romanis. (TAC. Ann., lib. IV, cap. V; Historia rom., vol. III, pag. 183.)

Aumentarono se en tiempo de Vitelio.

Insuper confusus, pravitate vel ambitu, ordo militiæ. Se-decim prætoriæ, quatuor urbanæ cohortes scribentur, quæ singula milia inessent. (TAC. Hist., lib. II, cap. XCIII; SUET. Hist. rom., vol. III, pag. 311.)

¹⁴ Ex militariis copiis legiones et auxilia provinciæ distribuit: classem Miseni, et alteram Ravennæ, ad tutelam superi et inferi maris, collocavit. (SUET. Aug., cap. XLIX; SUET. Hist. rom., vol. III, pag. 50.)

Italiani atroque mari duæ classes; Misenum apud et Ravennam, proximumque Gallia litus rostratae nave presidebant, quæ actiæ victoria captas Augustus in oppidum Forojuilense miserat, valido cum regime. (TAC. Ann., lib. IV, cap. V; SUET. Hist. rom., vol. III, pag. 183.)

Apud Misenum ergo et Ravennam singula legiones cum classibus stabant, ne longius a tutela urbis abscederent: et cum ratio postulasset, sine mora, sine circuitu ad omnes mundi partes navigio pervenirent. (VEGET., lib. IV, capitulo XXXI. Vesaliæ Clivorum, 1670, in 8º, pag. 153.)

¹⁵ Igitur digressus castellis Vanni, funditur prælio: quamquam rebus adversis, laudatus quod et pugnam manu capescit, et corpore adverso vulnera exceptit. Ceterum ad classem in Danubio opprimentem perfugit. (TAC. Ann., lib. XII, cap. XXX; SUET. Hist. rom., vol. III, pag. 224.)

Nam per Rheni quidem ripam quinquaginta amplius castella direxit, Bonam et Geconiam cum pontibus junxit, classibusque firmavit. (HOR., lib. IV, cap. XII; SUET. Hist. rom., vol. II, pag. 51.)

¹⁶ Qui rem publicam salvam esse vult, me sequatur, decia el cónsul. Tumultus quasi timor multus, vel a tu-mo. (CIC. Phil.)

¹⁷ La verdadera cronología debe colocar el nacimiento de Jesucristo en 25 de diciembre del año de Roma 751 y el 27 del reinado de Augusto; pero la era comun, según lo he indicado ya, se cuenta desde el año 754 de la fundación de Roma.

¹⁸ Legem majestatis reduxerat; cui nomen apud veteres idem, sed alia in judicium veniebant. Siquis proditione

NOTAS DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS.

exercitum aut plebem seditionibus denique, male gesta republiæ, majestatem populi romani minuisset. Facta arquebantur, dicta impune erant. Primus Augustus cognitionem de famosis libellis specie legis ejus tractavit, Commotus Casii Severi libidine, qua viros feminasque illicebus scriptis diffamaverat. Mox Tiberius consultante Pompeio Macro præto: an judicia majestatis redderentur? Exercendas leges esse respondit. (TAC. Ann., lib. I, cap. LXII, pag. 128 y 129, edit. 1715 a Crist. Hauff. Lipsic.—Cod., lib. IX, tit. VIII. Ad legem Julianam majestatis.—Digest. eodem.)

(JUV., Sat. I, v. 153.)

Afflitti periculis christiani. (SUET., in vit. Neronis, pag. 251, cap. XVI.)

Nero, quæsitiissimus penitus adfecit, quos per flagitia inviso, vulgo christianos appellabat.

Et pereuntibus addita ludibriæ, ut ferarum tergis contecti, laniat canum interirent, aut crucibus affixi, aut flammandi; atque ubi defecisset dies, in usum nocturni luminis uterentur. (TACR., Annal., lib. XV; edit. de Barbu.)

²⁰ Cum autem venissemus Romanam, permisum est Paulo manere sibi cum custodiente se militie. (Act. Apost., cap. XXVIII, v. 16.)

Mansit autem bieanno in suo conducto: et suscepit omnes qui ingrediebantur ad eum.

Prædeceps regnum Dei, et docens quæ sunt de Domino Iesu-Christo, cum omni fiducia, sine prohibitione.

²¹ Præterea tantum qui peragraverim terrarum, quantum antea mortaliū nemo belluasque viderim. Arabicas Indicasque varii generis; hec tamen bellua quam tyrannum vulgo vocavit, neque quo capita habeat novi, neque utrum curvis unguis serratisque sit dentibus.

Kai ἄλλα ἐπειθόντι, δόνη ὅντως τις ἀσθέστως, θηρία μὲν Αράβια τε καὶ Ινδικά πάντοτε εἰδῶν, τὸ δὲ θηρίον τούτο εἰ καλόντων οἱ πολοὶ τύπων, οὐτε ὑπόσαι κεφαλαὶ αὐτῷ οἴδα, οὐτε εἰ γαυλώνχος τε καὶ καρχαρόδοντος εἰστι. (PHILOST., in Vit. Ap. Tyani.)

²² Paulum proinde Roma, eo regnante, securi percussum, et Petrum etiam suffixum cruci, historiarum monumentis proditum est; quin etiam insignis ac testata Petri ac Pauli inscriptio, que in cemeteriis Romæ ad hoc usque tempus manet, hujus rei gestæ fidem facit: atque hæc ita se habere confirmat itidem vir ecclesiasticus Caius nomine, qui Zephirini pontificis romani temporibus vixit, inque putatione scriptis prodit...

Ego, inquit, apostolorum tropæa perspicue possunt ostendere; nam, si lubet in Vaticanum profici, aut in viam quæ Ostiensis dicitur, te ferre, tropæa eorum qui istam Ecclesiam suo sermone et virtute stabiliverunt, invenies. Porro Dionysius, Corinthiorum Episcopus, illos ambos martyrum eodem tempore pertulisse, sic ad Romanos scribens commemorat; Petrum et Paulum, qui Romanos et Corinthios primum in Ecclesiam Christi inseruerunt, prudenti quodam admonitione impulsi, in unum locum conclusistis... Nam ambo... eodem tempore martyrium subierunt (EUSEBI. Hist. Eccles., lib. II, pag. 49.)

Petrus ad extremum cum Romæ versaretur, capite deorsum, et Petrum etiam suffixum cruci, historiarum monumentis proditum est; quin etiam insignis ac testata Petri ac Pauli inscriptio, que in cemeteriis Romæ ad hoc usque tempus manet, hujus rei gestæ fidem facit: atque hæc ita se habere confirmat itidem vir ecclesiasticus Caius nomine, qui Zephirini pontificis romani temporibus vixit, inque putatione scriptis prodit...

Ego, inquit, apostolorum tropæa perspicue possunt ostendere; nam, si lubet in Vaticanum profici, aut in viam quæ Ostiensis dicitur, te ferre, tropæa eorum qui istam Ecclesiam suo sermone et virtute stabiliverunt, invenies. Porro Dionysius, Corinthiorum Episcopus, illos ambos martyrum eodem tempore pertulisse, sic ad Romanos scribens commemorat; Petrum et Paulum, qui Romanos et Corinthios primum in Ecclesiam Christi inseruerunt, prudenti quodam admonitione impulsi, in unum locum conclusistis... Nam ambo... eodem tempore martyrium subierunt (EUSEBI. Hist. Eccles., lib. II, pag. 49.)

Petrus ad extremum cum Romæ versaretur, capite deorsum statu, sic enim perpeti cupiebat, cruci suffixus est... Quid attinet de Paulo dicere... Nerone summa rerum administrante, martyrio occubuit. Ista ab origine ad verbum tertio tomo Comentariorum, quos scripsit in Genesim revera commemora sunt (Ibid., lib. III, cap. I, pag. 51.)

Petrus ad terram capitæ verso cruci affixus est in Vaticano justa viam triumphalem sepultus... Paulus vero gladio animadversus et via Ostensi sepultus. (Baron., Martyr., pag. 289.)

²³ Et annum totum conversati sunt ibi in ecclesia, et docuerunt turbam multam, ita ut cognoscerent primum Antiochiae discipli christiani (Act. Apostolor., cap. XI, vers. XXVI, pag. 235. Lugduni, 1684.)

²⁴ Continuo namque in ipsis Claudi temporibus, clementia divina Providentia probatissimum omnium apostolorum et maximum fidei, magnificientis et virtutis merito primorum principem Petrum, ad urbem Romam, velut adversum humani generis communem perniciem repugnatrum deducit, duem quendam et magistrum militiae sua, scitem, divina prælia gerere, et virtutem castra ductare, isteadveniens ex orientis partibus, ut colestis quidam negotiator, mercionaria divini luminis, si quis sit comparare paratus, advixit, et salutari predicationi verbo primum in urbe Roma Evangelii sui clavibus januam regni colestis aperuit. (EUSEBI. CÆS. Eccles. Hist., lib. II, pag. 487; edit. Basilea, per Henric. Petri; 1559, in 4º.)

²⁵ Continuo namque in ipsis Claudi temporibus, clementia divina Providentia probatissimum omnium apostolorum et maximum fidei, magnificientis et virtutis merito primorum principem Petrum, ad urbem Romam, velut adversum humani generis communem perniciem repugnatrum deducit, duem quendam et magistrum militiae sua, scitem, divina prælia gerere, et virtutem castra ductare, isteadveniens ex orientis partibus, ut colestis quidam negotiator, mercionaria divini luminis, si quis sit comparare paratus, advixit, et salutari predicationi verbo primum in urbe Roma Evangelii sui clavibus januam regni colestis aperuit. (EUSEBI. CÆS. Eccles. Hist., lib. II, pag. 487; edit. Basilea, per Henric. Petri; 1559, in 4º.)

²⁶ Aiunt Marcum primum in Ægyptum trajecisse... Atque tanta hominum et mulierum fidem christianam amplexantium exprima aggressione et conatu, pergrave in primis, sanctum et severum ejus vivendi exemplum ibi cogebatur multitudo, ut Philippi eorum studia exercitationes, mores, frequentes congressus, communem inter ipsos victimæ rationem, suis scriptis persecuti, opera præmium existimaret... Apud nos αρχιγέτας, id est monachus, appellati sunt... Ab Hebreis, ut videtur, ducebant originem. Propterea permulta vetera instituta, propius ad Judæorum consuetudinem accedentia, observabant. (EUSEBI. Hist. Eccles., lib. II, pag. 29.)

²⁷ Salutate eos qui sunt ex Narcissi domo, qui sunt in Domino. (EP. 16 B. PAUL ad Romanos v. II.)

²⁸ Predictum a mathematicis Neroni olim erat, fore ut quandoque destitueretur. Unde vox ejus celeberrima: το τε-

⁵⁰ Legere se militem, non emere consueste (SUET., in vita Galbae.)
⁵¹ Quo authore? (id., ibid.)

⁵² Suetonio añade algunos pormenores:

Jugulatus est ad lacum Curti, ac relietus ita uti erat, dum gregarius miles, a frumentatione rediens, abjecto onere, caput ei amputavit: et quoniam capillo praecalvitie arripere non poterat, in gremium abiit: mox inserto per os pollice ad Orthoneum detulit. (SUET., in vit. Galba, pag. 298 et 299.)

⁵³ Post hæc, sedata siti gelida aquæ potionē, accipit duos pugiones, et explorata uirüs acie, cum alterum pulvinū subdividisset foribus adopertis trajicit ita lærām papilam (SUET., in vita Othonis, pag. 300.)

⁵⁴ Hanc (enam fratris quoque superavit dedicatione patræ, quam ob innomensam magnitudinem cypreum Minerva dicitabant) (SUET., in vit. Auli Viteli, p. 317.)

Hanc patinam cum fictili esse non posset propter magnitudinem argenteam fecit; eaque diu permanit, veluti res remoratus est: dicit enim in una epistola sua: Secedo, abeo, erigatur populus Dei...; Cletus constituitur. (EPIPHANIUS contra heres, cap. vi.)

⁵⁵ Philosophia autem adeo perterrita est, ut, habitu mutato, alii in extremam Galliam anfugerent, alii in Libya Sætyisque deserta. (EUSEB., Chron., ant. 92; PHILOST., Apoll., lib. vii, cap. iv.)

⁵⁶ Claudio había intentado lo mismo.

⁵⁷ Por no rehacer lo que considero como muy bien hecho, me valgo de la traducción de Fleury, cuyo estilo es más natural y claro que el de la elegante traducción de Sacéy.

⁵⁸ EUSEB., lib. iii, cap. xxxiii; PLIN. lib. 1, epist. xcvi, xviii. Tertuliano hizo con razón observar lo que había de contradicitorio & injusto en el discurso y resolución de Trajano.

Papas. A. de J. C. 118–158.

⁵⁹ Animula vagula, blanda etc.

⁶⁰ EUSEB., lib. iv, Flis, cap. viii y ix.

⁶¹ Ab Adriani temporibus usque ad imperium Constantini, per annos circiter centum octoginta, in loco resurrectionis simulacrum Jovis in cruce rupe, statua ex marmore Veneris agentibus posita colebat, existimantibus persecutionis auctoribus quin tollerent nobis fidem resurrectionis et crucis, si loca sancta per idola polluerint...

Bethleem nunc nostrum lucus inumbrabat Thamus, id est Adonid, et in specu ubi quondam Christus parvulus vagiit, Veneris amasius plangebatur. (HIER., ad Paulinum, pagina 102. Bale, 1557.)

⁶² (Epistolares verba eorum citabo): Servi Iesu-Christo, qui Viennam et Lugdumum Glacie incolum, fratribus in Asia et Phrigia... pax, gloria a Deo padre... Magnitudinem afflictionis qui hoc loco ingravescit, ipsis gentilium odium, contra sanctos incitatum... neque exprimi, neque comprehendendi possunt... Ac primum cruciamenta que confortimarent, et tanquam eumulo a multitudine in illos coacerata... Vociferations, plágas, violentos tractus, dilacerationes, lapidum projectiones, carceres, et quidquid denique ab agresti et furiosa multitudine contra nos, velut contra hostes et inimicos, fieri solet. (EUSEB., Hist. eccles., lib. iv, cap. 1 pag. 102.)

⁶³ Eadem historia apud gentiles scriptores, qui longe a nostra religione dissentient... Nostrorum etiam Apolinarius qui affirmat legionem, cuius precibus miraculum habebatur, latino sermone *Fulmineam*, usque ab illo tempore appellatam: illudque nomen rei eventum seite exprimens ab Aurelio Cæsare ei tributum. (EUS. Hist. eccles., lib. v, pag. 95.)

⁶⁴ Pluribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore fore ut valeaseret Oriens, profectique Judea rerum potenter: quæ ambages Vespaſianum ac Titum prædicterat. (TACIT., Hist., lib. v, cap. xiii.)

⁶⁵ Petrus non unum aut alterum, sed plures labores sustulit... Paulus propter emulacionem in vincula septies coniectus, verberibus casus, lapidatus, patientia præmium reportavit. (CLEMENTIS ad Corinth. epist., p. 8.)

⁶⁶ Hostiarum quidem ducenta et quinquaginta sex millia et quingentas numerare. (JOSEPH., Bell. Jud., lib. vii, cap. xvii, pag. 960.)

⁶⁷ Vocem audire, quæ diceret: *Migremus hinc.* Supramurum enim circumuersi iterum: « Væ! vñ! civitati, ac fano, ac populo, » voce maxima clamitabat: cum autem ad extreum addidit: « Væ etiam mihi! » lapsi tormento missus eum statim peremit, animamque adhuc omnia illa genuem dimisit. (JOSEPH., de Bello Jud., lib. vii, pag. 96.)

⁶⁸ Mulier quædam... Maria nomine, de vico Vetezobra... vi animi de necessitate compulsa... raptioque filio quem lactentem habebat... occidit, coetumque medium comedit, adoperumque reliquum servavit. (JOSEPH., lib. vii, cap. viii, pag. 954 et 955.)

⁶⁹ Et captivorum quidem omnium qui toto bello comprehensis sunt, nonaginta et septem milia comprehensus est numerus, mortuorum vero per omne tempus obsidionis undecies centum milia. (JOSEPH., de Bello Jud., lib. vii, cap. xvii.)

⁷⁰ Plurime asseverant quia in sepulchro ejus, non nisi manna inventur quod scaturire cernitur. (De Assumpt. B. Marie sermo, tributas dico Hieronymo, tom. ix, pag. 67.)

⁷¹ Quantuam jam superis, Cæsar, coloque dedisti,

Si repetas, et si creditor esse velis.

Sane cum vicina quina milia militibus promissæ sit tricena dedit. (Hist. Aug., pag. 61.)

Præterea militibus singulis, plus multo argenti daturum quam petere auderent, aut accepturos speraverant, neque in dando moram futuram. (HERODIAN, lib. ii, pag. 150, 151.)

⁷² Sed spes militum fefellerat, nec implere fidem promisorum poterat. (HERODOT., lib. ii, pag. 154.)

⁷³ Is imbellem miserumque senem... inter fedissimas complorationes trucidavit. (HEROD., lib. ii, pag. 170.)

Nihilque dixi persecutoribus, nisi: Quid ergo peccavi? Quem interfeci? (DION., lib. LXIV, pag. 859.)

Missi tamen a senatu quorum cura per militem gregarium in palatio idem Julianus occisus est, fidem Cæsaris implorans, hoc est Severi. (Hist. Aug., pag. 65.)

⁷⁴ DION., lib. LXXIV; HEROD., lib. vii; SPART., Hist. pag. 55.

⁷⁵ Si me cupis, inquit Severus, interficere, hic me interfice. Quod si id recusas aut times tua manu facere, adest tibi Papinianus praefectus, cui jubere potes et me interficiat: nam is tibi quidquid præcepere, propter ea quod sis imperator, efficiet. (DION., Hist. rom., lib. LXXVI, pagina 868.)

⁷⁶ Omnia fui, et nihil expediri. (AUREL. VICT.)

⁷⁷ Laboremus. (Hist. Aug., pag. 564.)

⁷⁸ Etenim Ecclesia... per universum orbem usque ad extremos terræ fines dispersa... Ac neque hæc quærum Germaniæ sitæ sunt Ecclesiae, aliter credunt aut after tradunt, nec quæ in Hispaniis aut Galliis, aut in Oriente, aut in Egypto, aut in Africa, aut in Mediterraneis orbis regionibus sedem habent. Verum ut sol hic a Deo conditus, in universo mundo unus atque idem est. (S. IRÆN., lib. i, cap. x, contra heres, pag. 49.)

⁷⁹ Denique cum inter militares multum ageretur, multorum diebat et nomina.—De promovendis etiam sibi anno-

tabat, et perlegbat cuncta pittacia et sit faciebat diebus etiam pariter annotatos, et quis et qualis esset, et quod insinuante promotus. (LAMPRID., Hist. Aug., pag. 520.)

⁸⁰ Ubi aliquos voluisse rectores provinciæ dare, vel propon-

tos facere, vel praenatores, id est rationales ordinare,

nomina eorum precepit, hortans populum, ut quis quid haberet criminis, probaret manifestis rebus: si non probasset subiret penam capiti: dicebatque, *grave esse, cum id*

christiani et Iudei facerent in prædicandis sacerdotibus qui ordinandi sunt, non fieri in provinciarum rectoribus, quibus at fortuna hominum committerentur et capita. (LAMPRID., Hist. Aug., pag. 545.)

⁸¹ Clamatbatque saepius quod a quibusdam sive Judæis, sive christianis audierat et tenetabat; idque per præconem, cum aliquem emendaret, dici juvabat: *Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris:* quam sententiam usque adeo dilexit, ut et in palatio, et in publicis operibus prescribere juberet. (LAMPRID., Hist. Aug., pag. 550.)

⁸² At enim panieri sunt qui destruunt religiones.... (LACTAN., Dio. inst. lib. v., pag. 417.)

⁸³ Este es el monumento mas antiguo de la Jurisprudencia romana. En tiempo de Tarquino, el Soberbio, reunio Sexto Papirio en un solo tomo las leyes de los monarcas, *qui leges regias in unum contulit*, segun dice Pomponio con motivo de la ley segunda del Digesto. Estas leyes regias estaban escritas en la antigua lengua romana, ó sea lengua osca, conservada en la inscripción de la columna de Duilio, en la tabla de Escipion, hijo de Barbato, y en el Senatus consulto que prohibió las Bacanales. Las vocales *a, e, i, o, u* tomaban una *d* en fin de diccion, particularmente si esta se hallaba en el caso ablativo. La *e* y la *i* se ponian juntas muchas veces, ó substituyéndose mutuamente. La *o* reemplazaba á la *e*, la *u* se escribia *ou*, ó simplemente *v*, otras veces *uo* ó *aco* si *oi*. La *d* se pronunciaba *du* y se escribia lo mismo. La consonante *g* no existia, y en su lugar se empleaba la *c*. Estas transformaciones aparecen con claridad en la palabra *foiciorum*, ó *foiciorum* que solian usar en vez de *fugient*. La *m* quedaba por lo regular suprimida en fin de diccion, ó se agregaba una vocal, como *urbe* por *urbem*, *tama* por *tam*. La *r* solia frecuentemente cambiarse en *s*, ó no se empleaba mas que al principio y al fin de las palabras. Sin embargo siempre se ha dicho *roma* y no *soma*; mas en medio de diccion la *r* llamada *canina* por la aspereza de su sonido se pronunciaba y escribia *s*, como *asa* en vez de *ara*. La *a*, la *z* y la *y* eran desconocidas en la lengua osca, ni se hacia uso de las consonantes dobles. Antonio Terracon, á ejemplo de José Escrivero ha restituido en su *Historia de la Jurisprudencia romana* quince textos del derecho papiriano. He aquí el primero de ellos.

⁸⁴ In penum Vesta, quod sole virginis solique pontifices audeant, irripuit, et pollutus ipse omni contagioni morum, cum iis qui se polluerant. (Hist. Aug., lib. cn, pag. 103.)

⁸⁵ Magorum genus aderat. (ib.)

⁸⁶ Mensa. Deicatam. Asai, veice, peaserlase, jous. estod,